

RESEÑAS

ANDRÉS M. KRISTOL, *Color. Les langues romanes devant le phénomène de la couleur*. Francke Berne, Zurich, 1978; 409 pp. (*Romanica Helvetica*, 88).

El objetivo de esta obra —dice el autor en la introducción— es colaborar en el estudio de los campos semánticos, especialmente en los siguientes aspectos: la elaboración de un inventario de las expresiones que comprenden los semas que forman parte del dominio del color, la verificación de la existencia de campos revelados en investigaciones etnolingüísticas anteriores (principalmente la de Brent Berlin y Paul Kay, *Basic color terms*, 1969), la delimitación de cada campo y la comparación posterior de los límites entre diversas lenguas romances, y el esclarecimiento de la infraestructura correspondiente a cada campo. Los procedimientos empleados son los propuestos por Coseriu en 1964, por lo que el trabajo se ubica dentro del ámbito de la llamada semántica diacrónica estructural. Para facilitar la comparación, Kristol se limita a las lenguas romances con literatura viva: el portugués, el español, el catalán, el occitano, el francés, el romanche de Grisons, el italiano y el rumano. Pero dadas las limitaciones de tiempo y de material disponible —principalmente falta de diccionarios polilingües y de frecuencia—, el autor toma como puntos de apoyo las lenguas romances geográficamente más extremas: el portugués, el francés y el rumano, a las que considera los “pilares” de su estudio.

Kristol formuló el vocabulario completo de los términos para designar el color en esas tres lenguas a partir de la consulta de los diccionarios más autorizados. Pero, consciente de que los diccionarios manejan en el mismo nivel los términos principales que los marginales de cada campo, y de que no indican su ubicación dentro de ellos, decidió buscar la frecuencia de apariciones de estas palabras en cada lengua. Para ello, se sirvió de los diccionarios o listas de frecuencia existentes y de obras literarias de dos o tres autores de cada lengua estudiada. Un análisis estadístico le permitió llegar por esta vía a la determinación de los términos centrales —de base o “libres”—, y, en consecuencia, a la de los diez campos que conforman la estructura común del dominio del color en las lenguas romances: blanco, negro, rojo, azul, verde, amarillo, gris, café, rosa y violeta. Este hallazgo es sólo el punto de partida de la investigación propiamente dicha, que consiste en el estudio semántico comparativo de los seis primeros campos.

El estudio de cada campo se distribuye en diacronía, sincronía y objetos de referencia. El desarrollo diacrónico abarca las diversas etapas del latín y los neologismos romances: introducciones (el término germano *blank*), deslizamientos semánticos (*prieto* para negro), comparaciones lexicalizadas (*encarnado* para rojo) y préstamos, como el persa *azur* para azul. La descripción sincrónica comprende la distribución geográfica de las palabras, la estructura semántica del cam-

po y los términos derivados, por ejemplo, en portugués, de *amarillo*: *amarelado*, *amarelanto*, *amarelinho*.

El lector dispone de mapas, diagramas y tablas que le permiten completar y aclarar la información. En el apartado dedicado a los objetos de referencia se analizan las relaciones del latín y de las lenguas romances con el mundo físico y el mundo subjetivo: en latín, *sanguineus* y *cruentus* se relacionan con el rojo, y en italiano, español y francés algunos nombres de flores designan matices de ese color: *pivione*, *amapola*, *fuchsia*, así como transposiciones e inversiones de significado que se han producido, en francés *céladon* (nombre de un personaje literario que ha venido a significar color verde pálido). Por último, se ofrecen unas tablas que resumen este aspecto.

Resulta muy valioso observar cómo se aborda el análisis de campos con procesos diacrónicos tan distintos como los correspondientes al verde y al azul, o con una infraestructura tan diferente en cada lengua, como el amarillo. Sin duda, como el autor lo dice al iniciar el estudio del rojo (p. 147), el uso de varios métodos hizo posible la observación de fenómenos tan complejos.

La investigación se complementa con una sección de conclusiones y perspectivas, una bibliografía, dos índices y un suplemento bibliográfico donde se comentan brevemente los trabajos relacionados con el color publicados después de 1975.

Esta obra, inicialmente una tesis revisada para su publicación, viene a ser una lectura indispensable para los interesados en los campos semánticos del color y para cualquier investigador que tendrá ante sí un trabajo elaborado con honestidad.

GRACIELA MURILLO P.

México.

Gran crónica de Alfonso XI. Edición crítica de Diego Catalán. Gredos, Madrid, 1976; 2 ts.: 1160 pp.

La "Presentación" (pp. 7-11) del libro objeto de esta reseña es una notable contribución, muy personal de algunos pasajes, a la historia de la investigación. La "prehistoria ["descorazonadamente larga"] de la presente edición" (p. 7) empieza en los años cincuenta con unos trabajos de investigación —motivados primero de una forma puramente secundaria— sobre la edición de la *Crónica de Alfonso XI* realizada por F. Cerdá y Rico en 1787. Algunas inexactitudes y lagunas de este texto llevan a descubrir una versión más amplia y desconocida hasta hoy de la historia de Alfonso XI (ms. A, Biblioteca Nacional, Madrid). A diferencia de la ya mencionada, D. Catalán da a la última el nombre de "*Gran crónica de Alfonso XI*".

De ahí en adelante este "nuevo clásico medieval" (p. 8) acapara la atención del autor. En 1951 se ocupa de él en su tesis doctoral. Y, separados tan sólo por dos años, siguen a ésta dos monografías: el *Poema de Alfonso XI. Fuentes, dialecto, estilo* (Gredos, Madrid, 1953) y *La gran crónica de Alfonso XI. Hallazgos, estilo, reconstrucción* (La Laguna, 1955). En 1960 se encuentra ya en manuscrito una primera edición crítica que, sin embargo, no llega a publicarse.

El descubrimiento en el mismo año de un segundo manuscrito de la *Gran eró-*